



Editorial

Construcciones culturales, género y políticas públicas

En una obra célebre –*La Ideología Alemana* (1845)– Carlos Marx y Federico Engels relacionaron el rol de la mujer en el capitalismo naciente con los orígenes de la propiedad privada: la esclavitud doméstica, sostuvieron, fue «*la primera forma de propiedad*» dado que *la mujer y los hijos son esclavos del marido*».¹ Ciertamente, el rol asignado distó de tener siempre como correlato su ajenidad a la esfera pública: el historiador francés Jules Michelet explicó que las mujeres no participaron de la toma de la Bastilla pero sin su participación activa París no hubiera puesto de rodillas a la monarquía. En su lectura de *historias con minúsculas*, el escritor uruguayo Eduardo Galeano señaló que con frecuencia, en la historia occidental, los ideales de emancipación fueron simbolizados por imágenes femeninas. En la Revolución Francesa misma, los símbolos de la justicia, la libertad, los derechos ciudadanos eran femeninos; en cambio, cuando ellas reivindicaron sus derechos, «*fueron pasadas por la guillotina*».²

He aquí el quid de la cuestión: la participación de la mujer en la arena pública dista de ser una novedad.³ Empero, su exclusión de los procesos de

¹ Carlos Marx-Federico Engels, *La ideología alemana*, Bs. As. , Ed. Pueblos Unidos, 1985, pp. 21 y 33. Los textos que componen esta obra datan de 1845-46.

² www.publico.es/internacional/335504/eduardo-galeano (Madrid, 8-9-2010); también, en *Excelsior*, 10-8-2011; México, DF.

³ Rossana Rossanda evocó en su libro *Las Otras*, a las mujeres que re-escribieron *La Marsellesa* con fuerte tono herético, desde las barricadas de París en 1848. El autodenominado Batallón de las Vesubianas escribió y entonó *la marseillaise des cotillons* (los cotillons eran las faldas de las trabajadoras, más simples y cortas que las usadas por las «señoras» de los sectores altos de la sociedad), y decía así: «*Temblad, oh tiranos que llevais pantalones, nuestra hora ha llegado. Ninguna piedad: basta de vejaciones del sexo barburdo (...) De pie, vesubianas, formad batallones, lavemos el antiguo ultraje a las mujeres, libertad sea escrita sobre nuestra frente (...) Temblad maridos celosos (...) el varón déspota salvaje no nos detendrá (...) No combatiremos más por sus derechos sino por los nuestros (...) Y cantaremos una Marsellesa propia*». Véase, Rossana Rossanda, *Las Otras*, Bs. As. Ed. Gedisa, 1981, p. 88.

toma de decisiones constituyó un rasgo de larga duración. La política pública ha sido patrimonio histórico de los hombres.⁴

Desde esas primeras contribuciones hasta los actuales enfoques del feminismo como teoría crítica de la subjetividad, y la afirmación de una semiótica del cuerpo, y más aún, de un «giro corporal» (que Adriana Boria explica en la introducción al dossier sobre el tema incluido en este volumen), el itinerario de preocupaciones intelectuales ganó en complejidad y densidad analítica.

Este número de la revista *Estudios*, examina las relaciones entre las construcciones culturales de las diferencias sexuales y las políticas públicas, e incluye el análisis de las fugas y disidencias de valores canónicos, como las masculinidades *cool* en el contexto local. El calidoscopio de miradas incluye un artículo sobre la legalización del aborto en ciudad de México en 2007, que ofrece una interpretación tanto de la resistencia corporativa de la Iglesia Católica como de sus argumentos acerca de la «personalidad del embrión», un análisis de las mujeres indígenas del Amazonas boliviano donde se pone de manifiesto el rol de las organizaciones informales y de las barreras de género vinculados a la salud pública, un estudio sobre el cine como tecnología de género a partir del estudio de dos películas argentinas que tienen en el incesto –como figura antropológica y simbólica– su eje axial, y un texto sobre los desnudos pictóricos de Rosa Ferreyra, interpretados como relatos sobre las mujeres en la modernidad.

De particular interés es el artículo sobre el desarrollo de una economía feminista como escuela independiente de pensamiento en economía y su consiguiente crítica a los instrumentos de medición y a la manera en que se construyen los indicadores económicos. El volumen se completa con el aporte de investigadoras de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco que al calor de enfoques teóricos vinculados al cuerpo como categoría analítica-conceptual, permite vislumbrar el largo, complejo y conflictivo recorrido desde aquella primigenia reflexión de Simone de Beauvoir que atravesó a varias generaciones en distintos continentes: «*No se nace mujer, se llega a serlo*».

César Tcach
(Director de *Estudios*)

⁴ Francisco Aguayo y Michelle Sadler (ed.), *Masculinidades y políticas públicas*, FLACSO-Universidad de Chile, 2011, p. 11.